

TAVIANI, Paolo Emilio: *Politica a memoria d'uomo*, Bologna, Il Mulino, 2002, 445 págs.

Entre memoria e historia, los diarios de Taviani —conocido dirigente de la Democracia Cristiana italiana— proponen una reflexión póstuma sobre unos momentos claves de la vida política italiana del siglo veinte. A través de una biografía en la que recuerdos y experiencias personales se entremezclan con la dimensión pública de la actividad política, sobresale el testimonio de un hombre que mira hacia atrás desde la posición privilegiada de quién ha vivido aquellos años como protagonista. El diario comienza con una introducción, en la que se recorren los años de la formación del asociacionismo católico, seguida por una serie de capítulos dedicados a la transición del fascismo a la democracia y a la elaboración de las estrategias empleadas para la reconstrucción italiana tanto en política interior como exterior.

Uno de los aspectos más interesantes que sobresale de las páginas del diario es, sin duda, la interpretación que Taviani propone de la Resistencia Armada. Alejándose del revisionismo de los años noventa, el autor no comparte la interpretación de la Resistencia como guerra civil, al contrario evidencia su carácter liberatorio, niega la hipótesis de que en la Resistencia hubiera participado sólo una minoría de la población y subraya el esfuerzo llevado a cabo por todos los partisans para que sus intereses convergiesen hacia un punto común. Según esta interpretación, el origen de las divisiones entre los distintos partidos, que tiene su punto algido en la ruptura de la colaboración antifascista en 1947, no se remonta a la diversidad de ideales que desde el principio enfrentó a las distintas formaciones, sino a la evolución de la política exterior y en particular a la voluntad —determinada y irrenunciable— de los filosovieticos de mirar hacia el Este, privilegiando los intereses de la estrategia staliniana respecto a los de Europa e Italia. Esto constituye —según el autor— el origen del nacimiento de la peculiar relación que se desarrollará entre una parte del mundo católico —que confluye en la Democracia Cristiana— y el mundo comunista. A esta colaboración, considerada como necesaria en cuanto expresión de la legitimación del nuevo orden —fruto de la lucha antifascista—, se opondrá el rechazo de una estrategia comunista totalmente subordinada a los intereses y a las directivas soviéticas. Taviani interpreta las medidas de política interior como reflejo de la evolución de la política exterior, en particular como consecuencia de la voluntad agresora e imperialista del stalinismo y de la subordinación a éste del comunismo italiano. A partir de este enfoque el autor nos propone unas reflexiones sobre la historia de la Democracia Cristiana. En un rápido recorrido sobre las fases constitutivas del partido, subraya el carácter social de

los primeros programas elaborados durante la Liberación, sin apenas detenerse en las relaciones con el Vaticano y concentrándose más en la fase del nacimiento de las corrientes y en su sucesiva evolución.

El análisis más interesante de la reconstrucción de la actividad del partido se refiere a la postura mantenida por los grupos internos con referencia a dos hechos que marcaron un viraje decisivo en la política italiana después de la segunda guerra mundial. El primero es «la legge Truffa» y sus efectos sobre el sistema político y los partidos. A la preparación del cambio del sistema electoral, Taviani dedica sólo un apartado que, aunque breve, merece ser tenido en cuenta. El error cometido por la DC fue por un lado el no prever la posibilidad de una segunda votación y por el otro no adoptar una papeleta electoral en la que se pusieran los nombres junto al símbolo del partido. Sin embargo, el mayor error fue el de no presentar la propuesta de cambio de la ley junto con la perspectiva de un ingreso de Italia en Europa con la garantía de un gobierno estable. Es decir, que la propaganda hubiera tenido que centrarse más sobre Europa y sobre las garantías que podía proporcionar la OTAN más que sobre la difusión de mensajes anticomunistas semejantes a los empleados en 1948 que ya no tenían el mismo efecto de aquel entonces.

El segundo acontecimiento que Taviani expone a través de sus recuerdos se refiere a la constitución de los primeros gobiernos de centro-izquierda y al siguiente período de solidaridad nacional. Taviani califica de «muy difícil» el viraje que llevó a la nueva colaboración con los socialistas durante los primeros años sesenta, pero dedica más atención a la apertura hacia el partido comunista. La experiencia de la corriente interna que defiende esta apertura (dei «pontieri») nace de la necesidad de tender un puente entre el centro y la izquierda para afrontar los retos de una sociedad en rápida transformación caracterizada por el crecimiento de las protestas y desordenes sociales. Los gobiernos de solidaridad nacional se interpretan como la única defensa posible en contra de los intentos de la extrema derecha de cambiar el orden constitucional del Estado y en contra de las reacciones que llevaron incluso a la extrema izquierda obrera y estudiantil a considerar que era necesario salir de la legalidad.

Taviani termina su diario planteando que la clave para entender la historia de la llamada Primera República es el análisis de la política exterior, o mejor dicho «de la doble política exterior»: la de la mayoría, conectada a Occidente, y la de la oposición, vinculada hasta 1974 al Estado Soviético. En 1947 y en 1973 el país estuvo al borde de una nueva guerra civil y sólo «la inteligencia de algunos protagonistas de la época fue lo que evitó este riesgo».

VERA CAPPERUCCI